

# COMENTARIO CRITICO DE DOS OBRAS DE LITERATURA INFANTIL

MARIA CONSUELO GARCIA RUIZ

Profesora Titular de Lengua y Literatura  
Españolas

## COMENTARIO CRITICO DE "MOMO", DE MICHEL ENDE

"Si tuviésemos una Fantástica,  
como hay una Lógica, se habría  
descubierto el arte de inventar."

(*Novalis*, Fragmentos.)

Michel Endé tiene una Fantástica o, por lo menos, ha descubierto el arte de inventar. En todas sus obras viene a mostrarnos que el hombre debe habitar a la vez las dos regiones: la de la realidad y la de la fantasía.

La fantasía puede aparecer en las narraciones como portadora de mensajes ideológicos o adscripciones más o menos veladas a una cierta doctrina o tendencia. Es el caso de Michel Ende con *Momo* y de su compatriota Gunter Herburger con *Bombilla*. Mientras que *Momo* es una parábola sobre el tiempo, *Bombilla* lo es sobre la publicidad: en *Bombilla y la publicidad*, *Bombilla*, con sus slogans "Beba. Pipí" o "Pinta Pompís", logra unos efectos sobre las personas que nos demuestran la progresiva influencia de la publicidad en la mente humana.

*Momo* es la historia de una niña misteriosa que, al disponer de todo el tiempo del mundo, de una enorme paz y de una gran vida interior, logra que todo el que vive a su lado sea feliz. Los antihéroes de la historia son "los hombres grises", seres que nacen del tiempo robado o "sangrado" a las personas.

A estos hombres grises no les interesa que los hombres sean felices, que tengan tiempo para pensar o estar ociosos; hay que ahorrar tiempo, producir lo máximo posible en el menor tiempo posible. Por ello *Momo* resulta un elemento pernicioso, pero como a ella no la pueden convencer, "secuestran" a todos sus amigos: Beppo, Gigi, Nino, Nicola..., y a todos los niños. Gracias al maestro Hora (distribuidor del tiempo) y a la tortuga Casiopea, *Momo* logra vencer a los hombres grises, devolver las flores horarias al maestro Hora, y su tiempo, a los hombres.

Estructuralmente, el libro se divide en tres partes:

I) *Momo* y sus amigos: Resalta ese algo especial que tiene *Momo*, que todo lo transforma.

II) Los hombres grises: Los antihéroes que se nutren del tiempo robado a los hombres.

III) Las flores horarias: *Momo* ha llegado al lugar donde vive el tiempo gracias a Casiopea. Allí conoce al maestro Hora y con sus gafas ve lo que está ocurriendo con sus amigos por culpa de los hom-

bres grises. Gracias al maestro Hora y a Casiopea, vence a los hombres grises, y así la obra tiene un fin con el que comienza algo nuevo.

Al final, como en la *Historia interminable*, en lugar de "fin" aparece "ende" en el caparazón de Casiopea.

En el epílogo nos dice que esta historia se la contó un compañero de viaje. Este es un recurso muy de moda en la actualidad, donde el autor cuenta que ha tenido un relator persona o un relator documento.

*Momo* es una alegoría de la vida moderna, especialmente en las sociedades industrializadas, en las que la gente trabaja para ahorrar y comprar más, convirtiéndose en máquinas incapaces de pensar y sentir.

El maestro Hora opina que los hombres grises nacen porque los hombres les damos la posibilidad de originarse. Estos hombres grises están en nuestra cabeza, somos los hombres modernos, que, inmersos en una vida mecanizada y en una sociedad de consumo, hemos hipotecado nuestro tiempo, nuestra posibilidad de vivir, de sentir, de emocionarnos. El hombre gris es la anti-imagen de lo que el hombre debe ser.

Michel Ende, como tantos otros, en un principio era un enamorado del progreso técnico y confiaba plenamente en la ciencia moderna; de ello es exponente su obra *Jim Botón*: Lumerland es un lugar sin

fricciones, donde todo funciona a la perfección, al igual que la maravillosa técnica de los años sesenta. Los habitantes de la isla viven una vida agradable, con un ritmo de trabajo que funciona mientras todos cumplen con su función social, y donde es plenamente aceptada la autoridad del Rey Doce menos Cuarto. En ella no se persigue el utilitarismo ni la rentabilidad; la única finalidad es el placer y la aventura.

Sin embargo, esos idealés que Ende auguraba conseguir mediante el progreso técnico no fueron tales; por ello el marco social del que surge *Momo* es diferente. Existen serias dudas sobre las metas que la sociedad occidental ha alcanzado con tanto esfuerzo y surgen nuevos interrogantes sobre el sentido profundo de la existencia. Dice Michel Ende: "Estábamos tan orgullosos de nuestro progreso técnico y de la perfección de nuestro ambiente, que empezamos tarde a darnos cuenta del mal que esto conlleva; estamos hipotecando nuestro tiempo. Para vivir una vida auténtica el hombre ha de tener tiempo, ser libre."

La historia de *Momo* es una correlato exacto de la situación que ilustra; por medio de una narración fantástica, Ende nos muestra la situación de la sociedad actual.

Al publicar esta obra en 1973 en Alemania, su éxito fue tan relevante que en 1974 recibió el Deutscher Jugendbuchpreis. Y esto

sorprende en cierto modo al pensar que ese microcosmos de ciudad que aparece en *Momo* pudiera representar a Alemania, donde la vida se ha mecanizado por completo; los mismos alemanes se quejan de ello al comprobar las formas de vida mediterráneas.

En España ha sido y sigue siendo uno de los libros más leídos entre jóvenes y mayores porque su mundo de ficción es nuevo y rico en elementos simbólicos y resonancias mitológicas, y además describe una realidad concreta y presente, la de la sociedad de consumo.

Su lenguaje está muy cuidado. Se nota la minuciosidad con que elabora sus textos, nada sobra, con las palabras justas nos evoca imágenes que más que leer contemplamos:

“Por esa ciudad, muerta como una fotografía, corrían los hombres grises.”

Con muy pocos recursos logra gran expresividad:

“Nosotros nos ocupamos de que nadie pueda retenernos en la memoria... Sólo mientras nos mantengamos desconocidos, podremos hacer nuestro negocio..., un negocio difícil, sangrarles el tiempo a los hombres hora a hora, minuto a minuto, segundo a segundo..., porque todo el tiempo que ahorran lo pierden..., nosotros nos lo quedamos..., lo almacenamos..., lo ansiamos...”

Hay ciertos nombres con reminiscencias de los cuentos maravi-

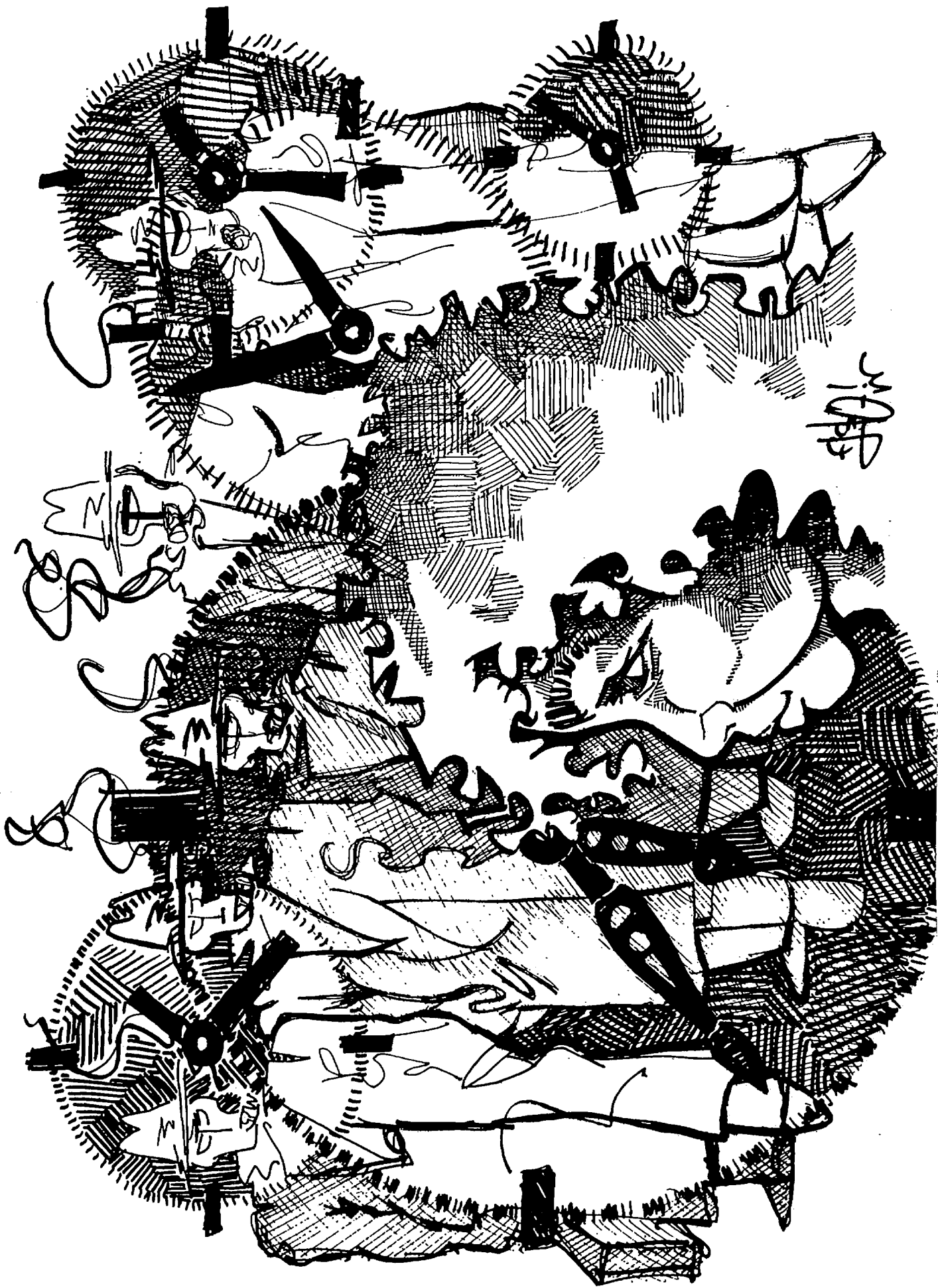
llosos y fantásticos tradicionales, “La calle de Jamás”, “La casa de Ninguna Parte”.

Otros nombres como Momo, Casiopea y Hora son mitológicos. Momo en la mitología es la personificación de la crítica jocosa y del sarcasmo. Unas veces aparece como mujer y otras como hombre, y es compañera inseparable de Como. Momo, en ciertos episodios mitológicos, critica de modo sarcástico las actuaciones de los dioses, quizá sea éste el punto de contacto con la obra de Ende, la cual, sin sarcasmo, pero con fantasía y suavidad, es una dura crítica de los dioses de nuestra civilización industrial.

Casiopea también pertenece a la mitología, según la leyenda más conocida, fue la esposa de Cefeo, rey de los etíopes, y madre de Andrómeda. Al morir, fue transformada por Posidón en constelación. La tortuga Casiopea se movía lentamente, pero sabía el futuro media hora antes y siempre lograba que nadie le diese alcance, además tenía el poder de iluminar su caparazón y cifrar en él mensajes.

El maestro Hora: aunque hora es una palabra común dentro de la lengua, Horas fueron tres hijas de Zeus y Temis que personificaron tres estaciones del año y más tarde pasaron a simbolizar las horas del día.

Además de estas resonancias mitológicas, Ende trata de plasmar sus ideas filosóficas y su concepción del mundo de forma precisa y clara. El acercamiento a la filoso-



fía oriental se refleja en la obra, en la importancia que se da al cultivo del espíritu y en la profunda vida interior de la protagonista. También se nota la influencia del teósofo alemán Rudolf Steiner. La base de todos los teósofos es, con raras excepciones, un panteísmo emanantista: entre Dios y el hombre

### COMENTARIO CRITICO DE CIPÍ,

De Mario Lodi

Mario Lodi es un maestro italiano nacido en 1922. Forma parte del Movimiento de Cooperación Educativa que surge por iniciativa de un grupo de maestros en 1951, con el nombre de Cooperación de la Tipografía y de la Escuela.

En este grupo que trabaja en torno a Giuseppe Tamaguini y que introdujo y experimentó las técnicas de Freinet se distinguen dos fases. Durante la primera fase se basarán en el texto libre, los planes de trabajo, la expresión gráfica-figurativa, el cálculo viviente y la correspondencia.

El elemento unificador de las diferentes técnicas se centró en la cooperación, lo que conllevó un hábito de discusión, rasgo que ha quedado como característico del movimiento italiano de Freinet.

La segunda fase de experimentación de las técnicas de Freinet se inicia a partir de 1955 después del Congreso de S. Marino, donde se reconoció su validez. En esta

imaginan una jerarquía de divinidades inferiores, conscientes y libres, emanadas sucesiva y gradualmente de aquel principio, e intérpretes y representantes del mismo. En *Momo*, entre el ser supremo y los hombres hay unas divinidades inferiores: Momo, Capiopes y el maestro Hora.

segunda fase se profundiza en las relaciones con el medio ambiente, y de esta profundización en el medio ambiente natural surge Cipi, de Mario Lodi.

El autor nos cuenta que esta obra fue escrita en una escuela rural en la que llevó a cabo una experiencia pedagógica de la que ha dejado constancia en su obra *El país errado*, diario en el que, a través de la correspondencia que mantiene con una alumna de Magisterio, nos va contando lo que ocurre en esta escuela.

Para Lodi el libro de texto esclaviza, el mejor método de conocimiento es el de la observación y explicación real y mágica de los fenómenos naturales.

De esta observación, tras los cristales de la clase, maestro y alumnos descubren a una familia de gorriones que esperan anhelantes el nacimiento de sus vástagos. Uno de ellos, Cipi, va a ser el protagonista de la historia, el cual, guiado por su curiosidad y su deseo de conocerlo todo, se escapa del nido y cae en un agujero negro y

profundo, está a punto de ser atrapado por el gato... y descubre al señor de la noche. Cuando Cipi desvela el misterio del señor de la noche ningún gorrión quiere creerlo y le llaman embustero. Sólo le creerán cuando comprueben por sí mismos y con la ayuda del viento que el señor de la noche es el que devora a los gorriones.

Se notan las doctrinas de Freinet, creador de la escuela convertida en imprenta en la que los alumnos se capacitan para el trabajo y la responsabilidad. La idea de la responsabilidad está presente en la obra, especialmente cuando la madre de Cipi les dice a él y a sus hermanos:

“De ahora en adelante, cada uno de vosotros tendrá que arreglárselas solo, buscarse la comida, encontrar una buena compañera, hacerse un bonito nido... ¡convertirse en papá!”.

Asimismo les previene de todos los peligros que pueden correr: “el animal de los largos bigotes y garras invisibles que anda sin hacer ruido y duerme con uno ojo cerrado y otro abierto...”. Pero Cipi tiene que *comprobar*, experimentar si lo que ha dicho su madre es verdad y como consecuencia de ello se queda sin cola, el gato se la arrancó con sus garras.

Que en el fondo del agujero negro está el hombre, ya lo ha comprobado antes de que le previniera su madre.

Otros valores que resaltan en la obra son el de la *amistad* entre Cipi

y Margarí, la solidaridad entre los animales y las fuerzas de la naturaleza, la sensibilidad:

“A mí me gustan los mil ojos violetas de una plantita que vive sola en un corralito”

los métodos naturales:

“Encaramada en una morera abrió las alas, hinchó las plumas y se dejó calentar por Bola de Fuego... la gorrioncita dijo a Cipi: ¡Estoy curada!

Para Lodi las escuelas son parecidas a las cárceles. Prefiere salir al campo y abrir dos libros a la vez, ambos de aventuras, el de la vida de los niños, donde está todo por descubrir, y el de la Naturaleza.

Cipi no quiere quedarse en el nido, quiere descubrir el mundo que le rodea; el afán de libertad (propio del pensamiento de Freinet), su curiosidad y deseo de conocerlo todo le guían en esta empresa.

Cipi es una fábula verídica que surge de la observación atenta y amorosa de la realidad. La moraleja está implícita en ella, nos sirve de catarsis, de transformación, por todos los valores que encierra. Parece decirnos que sólo tomando la responsabilidad que tenemos como seres humanos, podremos vivir plenamente como tales.

Por otra parte, Cipi es una continua exaltación de la naturaleza, un canto de colores pintado mediante un lenguaje rico en imágenes y figuras literarias, que lo convierte en prosa poética. Aparecen metáforas para designar a los

distintos personajes o elementos de la naturaleza:

“Bola de Fuego” es el sol,  
“copos blancos” las flores,  
“bolitas rojas y exquisitas” los frutos.

“Cinta de plata o cinta serpenteante” es el río.

Onomatopeyas para imitar diferentes sonidos:

— Los latidos del corazón de Cipi: “tum tum, tum tum”.

— Los lloros y balbuceos de Cipi: “Cipi... ci, cipi”.

— Los lloros y balbuceos de sus hermanos: “cip, cip, cip”.

— Ruido del salto: “¡op, la!” “pataplum”.

— Ruido del viento: “uuuuuu... uuuuuu...”.

Perífrasis:

“agujero grande y profundo” por la chimenea

“el animal de bigotes y garras invisibles” el gato

“tubo reluciente” por escopeta

“gotitas blancas” por nieve.

Personificación: ésta es la figura más frecuente en este tipo de relatos en los que los animales y las fuerzas de la naturaleza cobran características humanas:

“las estrellas que acababan de encender sus lucecitas...”

“Bola de fuego, con su vara de llanto, se acostó en su lecho nuboso”.

Los nombres de muchos de los gorriones son onomatopéyicos o significativos de sus características físicas o psíquicas: Cipi, Picodulce,

Cipicipi, Picoduro, Cipicipo, Granoallíabajo, Plumaligera...

Al mismo tiempo que se proclama la libertad de todo ser viviente, se da una gran importancia a la familia como cimiento de la sociedad.

Con esta obra Paul Hazard no hablaría ya de la superioridad del Norte sobre el mediodía. Lodi recuerda a Andersen por su gran amor a la naturaleza, cómo él ha hecho entrar en su obra al múltiple decorado del universo, cómo él ha sabido penetrar en el alma de los seres, levantar a los animales y a las fuerzas de la naturaleza hasta su propio nivel.

Al terminar la lectura de Cipi ocurre como con las obras de Andersen, no se es la misma persona que antes de leerlo, se ha descubierto que la vida y la naturaleza son las más bellas de las aventuras.

Lo que dice Paul Hazard sobre los cuentos de Andersen lo podemos decir también de Cipi: “No se engañan los niños, en este bello cuento no encuentran sólo deleite, sino la ley de su ser y el sentido del gran papel que habrán de representar en la vida”.

## **BIBLIOGRAFIA:**

COMAS, José: 'Michel Ende, una vida interminable'. El País Semanal. N. 382. Año IX. Segunda época.

ENDE, Michel: 'Jim Botón y Lucas el maquinista'. Ed. Noguer. 1984.

'Momo'. Ed. Alfaguara. Barcelona. 1974.

'La Historia Interminable'. Alfaguara. 1982.

HAZARD, Paul: 'Los libros, los niños y los hombres'. Ed. Juventud. Barcelona. 1977.

HERBURGER, Gunter: 'Nuevas aventuras de Bombilla'. Ed. Laia. Barcelona.

LODI, Mario: 'Cipi'. Ed. Alfaguara. Barcelona. 1983.



